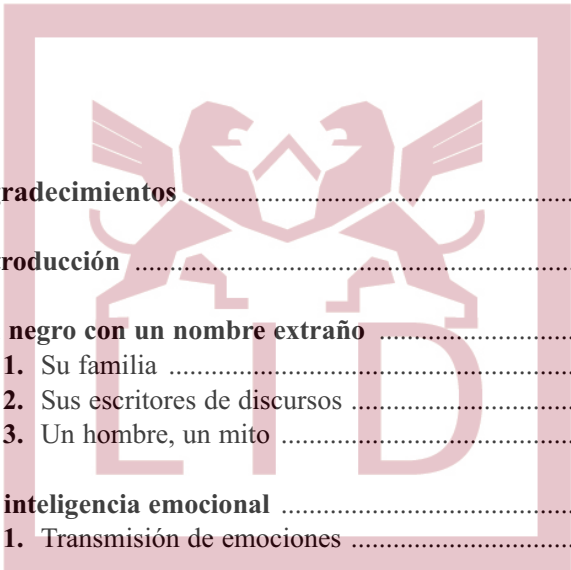


Índice



| | | |
|----------|---|----|
| | Agradecimientos | 9 |
| | Introducción | 11 |
| 1 | Un negro con un nombre extraño | 15 |
| | 1. Su familia | 20 |
| | 2. Sus escritores de discursos | 23 |
| | 3. Un hombre, un mito | 25 |
| 2 | Su inteligencia emocional | 29 |
| | 1. Transmisión de emociones | 39 |
| 3 | Su naturalidad, su humildad y su corazón | 41 |
| | 1. Naturalidad | 42 |
| | 2. Humildad | 44 |
| | 3. Corazón | 46 |
| | 4. Normalidad | 50 |
| 4 | Su manera de pensar | 53 |
| | 1. Presuposiciones de la PNL | 54 |
| | 2. Sí podemos | 59 |
| | 3. Visual, auditivo y kinestésico | 60 |
| | 4. Niveles neurológicos | 64 |

| | | |
|----------|---|-----|
| 5 | Su voz | 67 |
| | 1. La respiración | 68 |
| | 2. El volumen | 69 |
| | 3. La vocalización | 70 |
| | 4. La entonación | 70 |
| | 5. Silencios y pausas | 71 |
| | 6. La velocidad | 72 |
| | 7. Lectura de un discurso | 73 |
| | 8. Las claves de la voz | 75 |
| 6 | Sus gestos | 77 |
| | 1. La postura | 78 |
| | 2. Los gestos | 79 |
| | 3. El uso de las manos | 80 |
| | 4. La mirada | 81 |
| | 5. La sonrisa | 82 |
| | 6. Los momentos de escucha | 83 |
| | 7. Los debates presidenciales | 84 |
| | 8. Comparaciones en su lenguaje no verbal | 89 |
| | 9. Lenguaje no verbal en otros discursos | 89 |
| | 10. El lenguaje no verbal del público | 91 |
| 7 | Su lenguaje verbal | 93 |
| | 1. La retórica | 95 |
| | 2. El lenguaje de Obama | 98 |
| | 3. La improvisación | 104 |
| | 4. El mensaje | 105 |
| 8 | Su esposa | 107 |
| | 1. La evolución de Michelle | 112 |
| | 2. Las claves de su oratoria | 114 |
| | 3. Sus discursos | 115 |
| 9 | Su imagen | 119 |
| | 1. El e-presidente | 121 |
| | 2. Anuncios en televisión | 123 |
| | 3. Críticas | 124 |
| | 4. El peligro de ser «El hombre de Rorschach» | 126 |

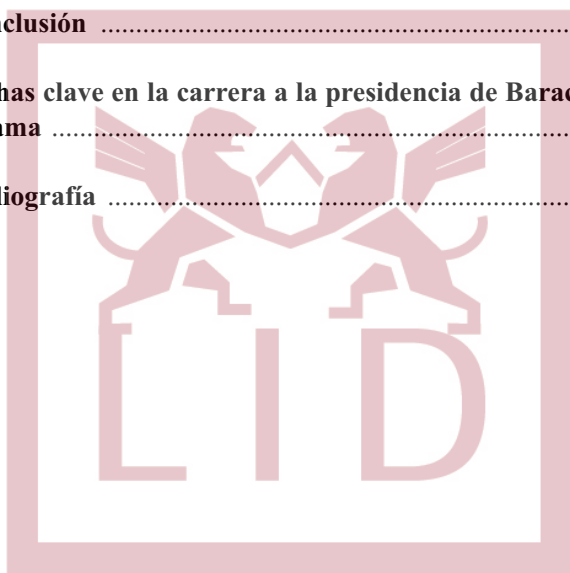
| | |
|--|-----|
| Sus discursos | 131 |
| 1. El primero de una larga lista | 132 |
| 2. El que le hizo famoso | 133 |
| 3. Dedicado a Abraham Lincoln | 135 |
| 4. Un discurso verde | 136 |
| 5. Sobre la mujer | 137 |
| 6. Sobre Robert F. Kennedy | 138 |
| 7. Salvar el planeta | 139 |
| 8. A los jóvenes universitarios | 140 |
| 9. Sobre la religión | 141 |
| 10. Discurso en Kenia | 142 |
| 11. Sobre el sida | 143 |
| 12. El anuncio de su candidatura | 144 |
| 13. Sobre Oriente Medio | 145 |
| 14. Por los derechos de negros y latinos | 146 |
| 15. En la convención demócrata de California | 147 |
| 16. Apoyando al poder local | 148 |
| 17. Sobre la industria del automóvil | 150 |
| 18. Sobre la sanidad | 151 |
| 19. Defendiendo una mejor educación | 152 |
| 20. Sobre el terrorismo | 153 |
| 21. Esperanza y cambio | 154 |
| 22. La primera noche de triunfo | 155 |
| 23. El nacimiento del «Yes we can» | 157 |
| 24. Con la familia Kennedy | 159 |
| 25. Supermartes | 161 |
| 26. Sobre la raza | 162 |
| 27. Sobre Martin Luther King | 165 |
| 28. Anticipando la crisis | 166 |
| 29. Lo que América quiere | 167 |
| 30. Victoria en Carolina del Norte | 168 |
| 31. Sobre Latinoamérica | 169 |
| 32. Cuando ganó a Hillary | 170 |
| 33. Sobre el Estado de Israel | 172 |
| 34. En el día del padre | 173 |
| 35. Sobre la energía | 174 |
| 36. Discurso en Berlín | 175 |
| 37. Anuncio del vicepresidente | 177 |

| | |
|---|-----|
| 38. En la convención nacional demócrata de 2008 | 178 |
| 39. Sobre la crisis financiera | 181 |
| 40. Por un mundo global | 182 |
| 41. Mencionando a John McCain | 183 |
| 42. Colin Powell respalda la campaña de Obama | 185 |
| 43. La presencia de Joe, el fontanero | 187 |
| 44. Los últimos discursos preelectorales | 189 |
| 45. El discurso de la victoria | 191 |
| 46. El discurso de investidura | 193 |

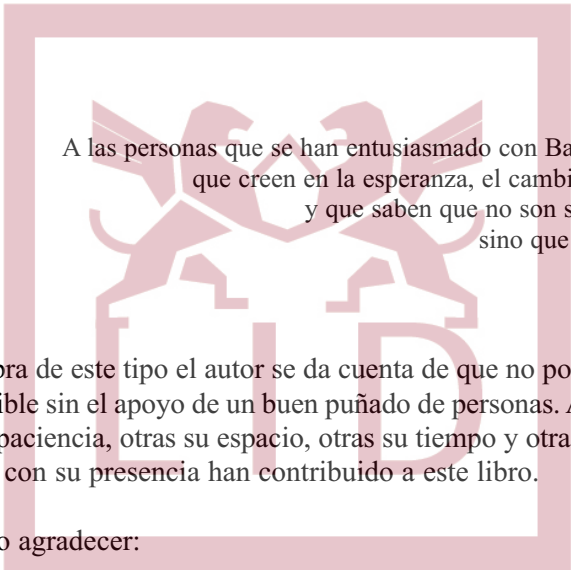
| | |
|-------------------------|-----|
| Conclusión | 201 |
|-------------------------|-----|

| | |
|--|-----|
| Fechas clave en la carrera a la presidencia de Barack Obama | 205 |
|--|-----|

| | |
|---------------------------|-----|
| Bibliografía | 207 |
|---------------------------|-----|



Agradecimientos



A las personas que se han entusiasmado con Barack Obama, que creen en la esperanza, el cambio y la acción y que saben que no son sólo palabras, sino que sí, podemos.

En toda obra de este tipo el autor se da cuenta de que no podría haberlo hecho posible sin el apoyo de un buen puñado de personas. Algunas han puesto su paciencia, otras su espacio, otras su tiempo y otras ni siquiera saben que con su presencia han contribuido a este libro.

Así, quiero agradecer:

A LID Editorial, a Marcelino, Helena, Maite, Aldara, María, Anne y a todo el equipo, por su buena acogida, tanto del texto como de la autora, y su apuesta clara y decidida por ambos.

A José Pascua, porque desde siempre ha creído en mí y en mis proyectos y, no sé muy bien por qué, pero lo sigue haciendo; así como a todos los demás miembros de Bubok por su colaboración y asesoramiento, especialmente a Ángel, Fátima y Romina.

A Kay Leach, mi estupenda colaboradora, que me apoya en cuanto hago y se entusiasma conmigo.

A mis padres, que ponen siempre lo mejor de sí; mi madre, la paciencia y su amor incondicional; mi padre hasta su tiempo y trabajo en la recopilación de los discursos de Obama; y mi hermano, que es mi mejor amigo.

A Escuela de Inteligencia por ayudarme a crecer como persona y ofrecerme la oportunidad de dar mis clases y de aprender mucho a cambio.

A todas las demás escuelas, institutos y universidades por las que he pasado para ser lo que soy, lo mucho o lo poco.

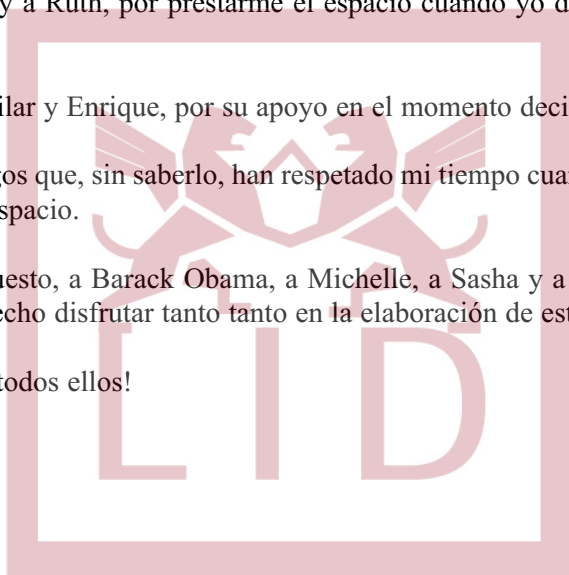
A Enrique y a Ruth, por prestarme el espacio cuando yo disponía del tiempo.

A María, Pilar y Enrique, por su apoyo en el momento decisivo.

A mis amigos que, sin saberlo, han respetado mi tiempo cuando yo disponía del espacio.

Y, por supuesto, a Barack Obama, a Michelle, a Sasha y a Malia, por haberme hecho disfrutar tanto tanto en la elaboración de este libro.

¡Gracias a todos ellos!



Introducción

«Esta es nuestra oportunidad de responder a ese llamamiento. Este es nuestro momento. Esta es nuestra hora de poner a nuestra gente a trabajar de nuevo y abrir las puertas de las oportunidades a nuestros hijos; restaurar la prosperidad y promover la paz; recuperar el sueño americano y reafirmar esa verdad fundamental que de muchos, somos uno; que mientras respiramos, tenemos esperanza y donde nos encontremos con cinismo, y dudemos, y aquellos que nos digan que no podemos, les responderemos con ese credo eterno que resume el espíritu de un pueblo: sí podemos*».

Gracias, Dios os bendiga, y bendiga a Estados Unidos de América».

Noche electoral. Chicago, Illinois
4 de noviembre de 2008

Minutos antes de pronunciar estas palabras —el llamado discurso de la victoria— Barack y Michelle Obama estaban sentados en un sofá, esperando el resultado de las elecciones. Así se lo relataban a Steve Kroft, periodista de la CBS, el 16 de noviembre de 2008. Al preguntarles cuándo se dieron cuenta de que Obama era el elegido, Michelle contestó: «estábamos viendo la televisión y, de repente, observé la foto de mi marido con un cartel que decía “Presidente electo: Barack Obama”, le

* El «Sí podemos» es la traducción al castellano del «Yes we can» de Obama, aunque ellos, para la comunidad latina lo tradujeron como «Sí se puede» por cuestiones conmemorativas que se explicarán más adelante. Lo cierto es que «Sí podemos» tiene toda la fuerza del «Yes we can» original y por eso se ha preferido mantener así en este libro.

miré y le dije: “Eres el 44° presidente de Estados Unidos, ¡guau, vaya país en el que vivimos!”». Y Obama añadió: «Entonces ella continuó diciendo: ¿vas a llevar mañana a las niñas al colegio?». «¡No dije eso!» protesta ella, sabiendo que su esposo está bromeando.

Este libro está repleto de fragmentos de este estilo, pequeñas porciones de sus discursos, condimentados con anécdotas e historias personales de su familia, cocinado para conseguir una receta muy especial. *El secreto de Obama* no es la biografía del actual presidente de Estados Unidos de América. Para eso está su espléndido libro *Los sueños de mi padre*. Tampoco es un texto sobre sus ideas políticas. Para eso está su espléndido libro *La audacia de la esperanza*. Ambos auténticos superventas. Esta es una publicación con pretensiones sencillas: descubrir por qué Barack Obama es tan buen orador y, de paso, desentrañar cómo es el hombre que ocupa la Casa Blanca.

Para quien le guste hablar en público –o no tenga más remedio que hacerlo– la figura de Obama es absolutamente cautivadora y descubrir sus dotes para ello puede ser muy interesante. Para los practicantes de la inteligencia emocional aquí están las claves del liderazgo. Para los conocedores de la Programación Neurolingüística (PNL) será un placer una vez más reconocer los recursos con los que esta ciencia dota a la oratoria. Y para todo aquel que le guste este planeta y sea sensible a los temas políticos, sociales y ambientales, la personalidad y la singularidad de este afroamericano les parecerá fascinante.

El proceso de realización de este texto ha llevado dos largos años de estudio de sus discursos, análisis de sus vídeos, sus entrevistas y demás apariciones públicas, siguiendo cada uno de sus pasos y, sobre todo, cada uno de sus éxitos.

¿Qué hace a Obama tan buen orador? ¿Cuál es el secreto de su éxito? Bueno, eso es lo que podrá desentrañar aquí. A lo largo de los distintos capítulos irá comprendiendo que son muchos los factores que han convertido al inquilino de la Casa Blanca en tan buen disertante.

Tratando de esclarecer cómo lo hace se ha llegado a profundizar, sin pretenderlo, en el carisma y la idiosincrasia de la persona que tiene su oficina en el Despacho Oval. Su vida, sus fortalezas y sus debilidades brotan de sus discursos desnudando su personalidad.

Verá como con Barack Obama puede reírse en muchos momentos, escuchar su tristeza cuando habla de cuestiones que realmente le hacen perder su armonía interior y, sobre todo, sentirá que bajo la piel del presidente de Estados Unidos se esconde una persona que realmente merece la pena conocer.

Y, además, puede mejorar sus conocimientos en oratoria. Así que, como dijo Walt Disney, «prefiero que se entretengan con la esperanza de que aprendan, a que aprendan con la esperanza de que se entretengan».

Sólo espero que les guste.

Muchas gracias.



Un negro con un nombre extraño

«No hay una América* liberal y una América conservadora; hay los Estados Unidos de América. No hay una América negra y una América blanca y una América latina y una América asiática; hay los Estados Unidos de América».

Convención nacional demócrata. Boston
27 de julio de 2004

Enero de 2005. El día antes de jurar su cargo como senador, Barack Obama convocó una rueda de prensa. Todavía no se había sentado nunca en su escaño y, por supuesto, no había participado en ninguna votación. De repente, un periodista le preguntó: «Senador Obama, ¿cuál es su lugar en la historia?». Según él mismo manifestó con posterioridad, se rió y pensó: «¿Lugar en la historia? Debe estar bromeando. Si aún no sé si los demás senadores me guardarán uno en el comedor».

Poco podía imaginar aquel reportero que aquella pregunta se convertiría en toda una predicción. Poco podía imaginar aquel senador que la historia le estaba reservando un lugar especial.

* Los estadounidenses emplean el término América como contracción de Estados Unidos de América. Aquí, aunque en realidad están hablando del país y no de todo el continente, se ha dejado América, entendiéndolo que se refieren a Estados Unidos, por razones de retórica, fundamental en la sonoridad de los discursos de Obama.

Como esta anécdota, una buena ración de la vida de Barack Hussein Obama ha sido repartida por él mismo a través de sus brillantes discursos, a lo largo de su fructífera carrera política. Tanto sus triunfos como sus derrotas, sus momentos felices o de congoja, han trascendido de él para llegar a todos aquellos que quieran conocerle un poco más. Gracias además a las nuevas tecnologías –especialmente, a Internet– es factible visualizarle realizando sus disertaciones, escuchando sus entrevistas e, incluso, sentir el calor que el presidente de Estados Unidos provoca en sus alocuciones públicas.

En 1985, por ejemplo, cuando se trasladó a Chicago y emprendió su labor como organizador comunitario, se dispuso a coordinar una reunión sobre la violencia entre bandas. Durante varias semanas estuvieron preparando el evento, realizando llamadas telefónicas, contactando con la policía, visitando las comunidades religiosas, repartiendo folletos... La noche del encuentro su grupo dispuso un gran local con muchas sillas pensando que la asistencia sería masiva. A la hora prevista, esperaron. Y esperaron. Y esperaron. Y, finalmente, un grupo de personas de la tercera edad comenzaron a entrar y a sentarse. Cuando Obama y su equipo empezaban a animarse, una señora mayor levantó la mano y, al darle la palabra, preguntó: «¿es aquí donde se juega al bingo?».

Afortunadamente, ninguno de los escollos que Barack Obama encontró en su camino le hizo retroceder. Cuando decidió meterse en política y aspirar a ser senador, se lo tomó tan en serio que allá donde había dos personas reunidas, ahí estaba él, panfleto en mano, convenciéndoles para que le votaran. Y la gente le solía hacer dos preguntas:

–¿De dónde has sacado ese extraño nombre? (era más fácil para ellos llamarle Alabama o Yo Mama. Y él iba dando explicaciones indicando que ese era el nombre de su padre, que era de Kenia).

–Tú pareces un chico majo. ¿Por qué alguien como tú se metería en algo tan sucio y desagradable como la política?

En un discurso que pronunció el 26 de julio de 2007 en Columbia (Carolina del Sur), relató una conversación mantenida con un señor mayor que conoció antes de trasladarse a Chicago. Obama le explicó sus planes y el hombre le respondió: «Déjame decirte algo. Eres un hombre joven y guapo, y tienes una bonita voz. Así que déjame darte

un consejo: olvida este tema de organizador comunitario. Tú no puedes cambiar el mundo y la gente no va a apreciar que lo intentes. Lo que tienes que hacer es dedicarte a la televisión. Te lo digo, ahí tienes futuro». El propio senador comentó, ante la presencia de periodistas en el evento, que por supuesto no pretendía ofenderles, pero que estaba muy contento de no haber hecho caso a aquel caballero.

Pero... ¿quién es Barack Hussein Obama? El actual presidente de Estados Unidos se desnudó en el discurso que le hizo célebre, el de la convención nacional demócrata de 2004. Allí explicó que su padre nació y se crió en Kenia, cuidando cabras. Consiguió una beca para estudiar en América, la tierra de las grandes oportunidades, y consumó su deseo en la Universidad de Hawai. Allí conoció a su madre, Stanley Ann Dunham. Nacida en Kansas, su padre trabajaba en los pozos de petróleo y, el día después del ataque de Pearl Harbor, se enroló en el ejército. A su regreso los padres de Ann se trasladaron a vivir a Hawai y allí su madre se encontró con su padre. Él negro y ella blanca, procedentes de dos mundos diferentes, se casaron en 1960, una época en la que eso era una temeridad. Años más tarde, en 1967, la película de Hollywood *Adivina quién viene a cenar esta noche*, con Katharine Hepburn y Spencer Tracy, expondría una situación similar.

El actual inquilino de la Casa Blanca nació el 4 de agosto de 1961 —curiosamente, el mismo día que el presidente del Gobierno español, José Luís Rodríguez Zapatero aunque éste un año antes—. Le pusieron el nombre de su padre, Barack, que significa bendito, aunque durante mucho tiempo sus familiares y amigos le denominaron Barry. En 1963, su padre regresó a Kenia y sólo le volvió a ver una vez más en su vida. Él permaneció en Hawai con su madre y sus abuelos maternos. En 1967, a la edad de 6 años, su progenitora se casó con un indonesio, Lolo Soetoro, y se trasladaron a Yakarta. Allí nació su hermana Maya. A los 10 años su madre resolvió que Barry necesitaba una mejor educación y le envió a vivir con sus abuelos a Hawai.

Cuando terminó sus estudios primarios Obama estudió en Los Ángeles y sus extraordinarias calificaciones le llevaron hasta la Universidad de Columbia, en Nueva York, donde se graduó en Ciencias Políticas. En 1985, frente a todos los pronósticos que le auguraban un futuro prometedo en Wall Street, decidió ser organizador comunitario. Su intención era cambiar las cosas desde abajo y encontró una oportunidad de hacerlo en

uno de los barrios más modestos de Chicago, el South Side. Allí conoció al reverendo Wright y, con él, abrazó el cristianismo. Tras varios años en Illinois, se animó a cursar Derecho en la Universidad de Harvard donde llegó a ser el primer presidente afroamericano de la prestigiosa revista *Harvard Law Review*. En 1991 se graduó *magna cum laude* y regresó a Chicago donde emprendió su trabajo en una firma de abogados. Allí conoció a Michelle La Vaughn Robinson, con quien se casó en 1992, y tuvieron dos hijas: Malia y Sasha. Obama comenzó a dar clases de Derecho Constitucional en la universidad y se planteó la posibilidad de entrar en política. Primero lo hizo como senador del Estado de Illinois. En 2000 se presentó a las elecciones para el Senado de Estados Unidos pero no lo consiguió. Su discurso en la convención nacional demócrata de 2004 le hizo ganarse el reconocimiento del partido. El 4 de enero de 2005 obtuvo su escaño por fin. En 2007 tomó la decisión más importante de su vida, presentarse a lo que parecía todo un sueño: la presidencia de Estados Unidos.

Lo que desde luego no ayudaba en su carrera política era su nombre. Según explica él mismo en su segundo libro, *La audacia de la esperanza*, un día de finales de septiembre de 2001 comía con un amigo experto en medios de comunicación. En el periódico del día el titular era: «Osama bin Laden». Su compañero le dijo: «Es mala suerte. No puedes cambiarte el nombre, claro. Podrías usar un apodo si estuvieras al principio de tu carrera. Pero ahora...». El parecido del apellido del ahora presidente y el terrorista más buscado de todos los tiempos era evidente. Por otra parte, su segundo nombre, Hussein, musulmán, tampoco era una gran ayuda.

Además de sus alocuciones públicas, hay dos instrumentos muy valiosos para desentrañar cómo es el actual presidente de Estados Unidos. Son sus dos libros, los cuales se convirtieron en superventas antes de que fuera un político de renombre. Ambos permiten descubrir, de primera mano, cómo es Barack Obama, qué opina sobre numerosas cuestiones y cuáles son sus principios y valores.

Los sueños de mi padre fue publicado por primera vez en 1995 y detalla los primeros 33 años de su vida. Es, como el autor mismo proclama, «una historia de raza y herencia». No es sólo un libro de memorias entretenido y muy bien escrito, también es una explicación clara de la existencia de Barack Hussein Obama y su familia, que fluye con su propia voz.

La audacia de la esperanza vio la luz en 2006. No es una continuación del anterior, es un texto distinto. Es una publicación que descubre al lector cómo es y cómo piensa Obama sobre cuestiones que quedan fielmente reflejadas en sus capítulos: «Republicanos y demócratas», «Valores», «Nuestra Constitución», «Política», «Oportunidades», «Fe», «Raza», «El mundo más allá de nuestras fronteras» y «Familia». No sólo muchas de las anécdotas que menciona en sus discursos proceden de este relato, sino que gran parte de sus propuestas electorales durante la campaña presidencial están presentes ya en él. Cuestiones como seguridad, sanidad, empleo, educación, impuestos o energía, de las que habla en el libro, han formado parte del programa electoral del actual presidente, lo cual demuestra dos cuestiones muy importantes: que sus propuestas políticas están basadas en la experiencia adquirida en la calle, escuchando a los ciudadanos y sabiendo cuáles son sus necesidades, anhelos y sueños; y que su programa electoral no ha sido fruto de la improvisación.

El título de este último texto tiene también su historia. Procede de su época de organizador comunitario en Chicago. Hasta entonces, Obama no era hombre de ir a la iglesia. Educado sin una especial formación religiosa, había conocido varias opciones pero no se había decantado por ninguna. Su madre que, sin embargo, era una mujer muy espiritual, según su hijo, había dejado que él tomara su propia elección. Un día, como colaboraba con diferentes parroquias, alguien le sugirió que podía entrar a formar parte de alguna. Y así lo hizo. Como él mismo explicó en un discurso en 2007, se puso uno de sus pocos trajes limpios y entró en la Trinity United Church of Christ en la calle 95 de Chicago. Allí conoció al pastor Jeremiah A. Wright, autor del sermón «La audacia de la esperanza».

Desde entonces aquélla se convirtió en su iglesia. El reverendo le bautizó, ofició su matrimonio con Michelle y allí cristianaron también a sus hijas. Desafortunadamente, los sermones del pastor –un tanto exaltados– salieron a la luz en plena campaña electoral provocando no pocos dolores de cabeza tanto a Obama como a su equipo, como se verá más adelante, en la que constituyó una de las mayores posibles crisis de su carrera hacia la presidencia.

Una de las anécdotas que el autor menciona en su segundo libro es la de su primera visita a la Casa Blanca en 2004. Un grupo de senadores se reunían con el presidente George Bush. Al acabar el encuentro, éste emplezó especialmente a Obama y le quiso presentar a su esposa Laura.

A ambos les había llamado la atención el senador negro que había hablado en la convención de Boston, así como su jovial compañera. ¡Qué poco podían imaginar que, cuatro años más tarde, los Obama serían recibidos en la Casa Blanca por los Bush para el traspaso del local!

Si algo tienen en común sus dos publicaciones es que permiten tener una visión intimista del actual presidente americano. Y, sobre todo, comprender cómo se formó su personalidad, cómo se gestó su manera de ser y, por supuesto, cómo ha llegado a ser tan buen comunicador. Las cualidades que forman su receta para el éxito de hablar en público vienen de muy lejos, en parte de cómo era su padre, que ya destacaba por su oratoria; de la personalidad de su madre, abierta y tolerante; de cómo eran sus abuelos, emprendedores y valientes, y cómo su familia keniana, luchadora y unida. Todo ello ha forjado la notabilidad de una persona que hoy en día ostenta el cargo político más importante del mundo.

1. Su familia

Para conocer al presidente Obama es preciso entender quién forma parte de su familia. Es imposible incluir a todos sus parientes kenianos, que son muchos, así que sólo se han considerado aquí los que más relación han tenido con él. Tiene seis hermanos por parte de padre (eran siete pero un hermano murió hace algunos años) y una por parte de madre. Los datos aquí incluidos se basan en la información existente sobre ellos en diciembre de 2008.

- Su madre, Stanley Ann: nació en Wichita, Kansas. Estudió Antropología en la Universidad de Hawai. Le llevaba libros a Obama sobre el movimiento de derechos civiles y los discursos de Martin Luther King y consideraba que Harry Belafonte era el hombre más guapo del planeta. Le enseñó valores como: honestidad, justicia, sinceridad, opinión independiente y, sobre todo, la importancia de la empatía. Murió de cáncer en 1995.
- Su padre, Barack Obama: nació en Kogelo, Kenia, perteneciente a la tribu de los Luo. Fue el primer estudiante negro de la Universidad de Hawai y el primer presidente de la Asociación Internacional de Estudiantes, organización que ayudó a constituir. Se casó varias veces, la segunda con la madre de Barack, en 1960. Tenía buenas dotes para hablar en público. Falleció en accidente de tráfico en Kenia en 1982.



Quién iba a pensar que ese chico negro con nombre extraño llegaría a ser presidente de Estados Unidos.

- Maya es su hermana por parte de madre, su padre era indonesio, Lolo Soetoro. Está casada con un canadiense de origen chino. Tiene una hija y vive en Hawái donde es profesora de Historia. Participó en la campaña electoral apoyando a Barack y, según éste, es una mujer bella e inteligente.
- Auma es hermana de padre. Es la que está más unida a Obama de la rama paterna ya que ha estado con él en Estados Unidos y también viajó con el actual presidente en su primera visita a Kenia, sirviéndole de cicerone en el país africano. Se casó con un inglés y vive en el Reino Unido; tiene una hija.
- Roy es el mayor de los hermanos de Obama. Hace unos años adoptó su nombre africano, Abongo, y la religión musulmana. Vive en Kenia y se ha convertido en el patriarca de la familia. Durante la campaña presidencial fue el portavoz de ésta en el país africano.
- Su abuela materna, Madelyn Dunham, nació en Augusta, Kansas. Obama le llamaba Toot que en hawaiano significa abuela. Ayudó a su madre a criarlo y llegó a ser vicepresidenta de un banco. Falleció

dos días antes de las elecciones generales, pero había votado por correo por su nieto. Cuando el presidente electo fue a Hawai en sus vacaciones de Navidad, se ofició un servicio religioso por ella.

- Su abuelo materno, Stanley Dunham, nació en El Dorado, Kansas. Trabajó en los pozos petrolíferos y se alistó para ir a la Segunda Guerra Mundial tras el ataque a Pearl Harbor. Al regresar, se marchó con su esposa a vivir a Hawai. Según Obama, era un hombre que amaba la libertad, el individualismo y la generosidad.
- Su abuela paterna, Sarah, en realidad no es abuela de sangre de Obama ya que fue la tercera esposa de su abuelo, aunque él la considere así. Vive en Kogelo, Kenia, y tras el éxito de su nieto en las elecciones presidenciales salió a la calle a celebrarlo bailando.
- Su abuelo paterno, Hussein Onyango Obama, fue cocinero para los ingleses, quienes le llamaron Boy (chico) toda su vida. Se ocupó de que su hijo, el padre de Barack, estudiara en Estados Unidos, con unas becas que ofreció el Gobierno Kennedy.
- Su mujer, Michelle La Vaughn Robinson, nació en Chicago, en el barrio del South Side donde Obama trabajó como organizador comunitario. Él le considera la roca que le sustenta. Se define a sí misma como madre y esposa. Se involucró completamente en la campaña electoral realizando sus propios mítines en apoyo a la candidatura de su marido.
- Sus hijas, Natasha, llamada Sasha (7 años) y Malia Ann (10 años): sus padres les prometieron que tendrían un perro cuando terminara la campaña electoral, tanto si ganaban como si perdían. Malia es fan de los Jonas Brothers, un grupo musical norteamericano.
- Su cuñado, Craig Robinson, es un reconocido entrenador de baloncesto y actualmente trabaja con el equipo de la Universidad del Estado de Oregón. Según Michelle, siempre ha sido un gran apoyo para ella. Apoyó puntualmente en la campaña electoral.
- Su suegra, Marian Shields Robinson, participó en la carrera a la presidencia poniendo la voz a un vídeo sobre su hija Michelle y, sobre todo, cuidando de las niñas mientras los Obama estaban viajando por todo el país. Se ha trasladado con ellos a vivir en la Casa Blanca.

- Su suegro, Frasier Robinson, fue un gran trabajador que luchó toda su vida para ayudar a su familia. Se le diagnosticó esclerosis múltiple y aún así siguió con su labor, día tras día, para conseguir sacar a sus hijos adelante. Gracias a él ambos pudieron estudiar en la Universidad de Princeton, Nueva Jersey. Murió en 1990.

2. Sus escritores de discursos

Era 2004. El senador Barack Obama iba a hacer la intervención que impulsaría su vida política para siempre. De repente, un joven blanco se acercó a él de parte del candidato John Kerry. Le solicitó que modificara una frase de su discurso para que no perjudicara a una de su jefe. Obama miró al chico de veintitantos años que tenía enfrente y debió pensar quién es este crío. Aquel chaval que trabajaba a las órdenes de Kerry no era sino Jon Favreau, el ahora principal escritor de discursos de Obama.

Seguro que jamás pensó que su vida iba a cambiar de esa manera y que llegaría a convertirse en uno de los más valiosos colaboradores del presidente de Estados Unidos. Jon Favreau es un joven de 27 años que en 2004 estaba trabajando como becario para el candidato demócrata a la presidencia John Kerry. Ahí le descubrió Obama y surgió la posibilidad de que colaborara con él. Desde entonces es su principal escritor de discursos. Cuentan que la primera vez que se sentó a hablar con el actual inquilino de la Casa Blanca, en 2005, éste le preguntó qué le había parecido su alocución de Boston y Favreau respondió que le había gustado porque le había llegado al corazón. Así se incorporó primero a la oficina del senador y, posteriormente, como el principal escritor de discursos del candidato a la presidencia.

Está claro que Obama puede hacerlo por sí mismo. De hecho, el primer texto que le hizo famoso, el de la convención nacional demócrata de 2004 lo elaboró sin ayuda. Además ha publicado dos libros que demuestran su capacidad retórica y literaria. Pero, como es habitual en la actualidad, los políticos no tienen tiempo para redactar sus propios textos. Por ello Barack Obama también se ha rodeado de un equipo de escritores que trabajan con él. Aunque, precisamente porque él sabe escribir y le gusta, interviene muy directamente en lo que se escribe para él, dando sus ideas y corrigiendo borradores hasta que el discurso final queda listo.

Jon Favreau es uno de los responsables de la retórica y la profundidad de los textos que luego Obama interpreta tan bien delante de miles de personas. Su labor durante la campaña política del actual presidente fue muy intensa. Persiguiendo al candidato por todo el país, iba apuntando cualquier frase, cualquier comentario que Obama hacía, para transformarlo después en poderosas palabras, capaces de mover el corazón de la gente que le escuchaba.

Los discursos de los Kennedy, tanto Robert como John, Martin Luther King y, sobre todo, Abraham Lincoln, junto con los dos libros de Obama, son una gran fuente de inspiración para el equipo, que encuentra en ellos muchas de las anécdotas e historias personales que el candidato utilizó ante las multitudes en su recorrido por Estados Unidos.

El escritor de discursos o *speechwriter* debe poseer unas cualidades específicas para realizar su labor. Por un lado, tiene que contar con las aptitudes para desarrollar ese trabajo, es decir, saber escribir y expresar las ideas de forma comunicativa. Pero también es precisa una adecuada actitud de servicio hacia la persona con la que está trabajando. El escritor debe considerar el estilo, las ideas y las necesidades de su jefe y debe tener la capacidad de adaptarse a él en cada momento. Por supuesto, tiene que estar abierto a las críticas, comentarios y sugerencias, lo que le llevará a realizar diferentes borradores hasta que se vea claro el resultado final. Sus textos pasarán, posiblemente, no sólo por las manos de su jefe, sino por las de otros miembros del equipo (directores de campaña, directores de comunicación, especialistas en protocolo, etc.) que también tendrán algo que decir. Es verdad también que cuando el equipo que rodea al personaje ya está rodado, es decir, ya ha estado algún tiempo trabajando junto, es capaz de dar al escritor o equipo de escritores más confianza y libertad que al principio.

¿Quién suele trabajar de escritor de discursos? Habitualmente son personas que tienen buena capacidad de redacción y conocimientos de política, economía, etc., así como de los temas de especialidad de su jefe. Suelen ser personas que han estudiado periodismo, comunicación, ciencias políticas, filología o derecho.

Su trabajo suele ser tan discreto que, en muchas ocasiones, son anónimos, hasta el punto de que el gran público cree que son los propios políticos quienes desarrollan esta labor. En algunas ocasiones, como es

el caso de Jon Favreau, saltan a los medios de comunicación cuando los periodistas quieren saber quién está detrás de la prosa de los políticos. Entre los escritores de discursos más famosos de la historia de Estados Unidos estuvo Ted Sorensen, que escribió los textos más conocidos de John F. Kennedy y apoyó la campaña de Obama, incluso con su presencia en alguno de sus mítines; Richard Goodwin, que lo hizo para el presidente Lyndon B. Johnson; Peggy Noonan, que trabajó para Ronald Reagan; y Michael Gerson y William McGurn para George W. Bush.

3. Un hombre, un mito

Suceda lo que suceda durante la presidencia de Barack Hussein Obama, él es ya un mito en la historia de Estados Unidos. En un país en el que aún existen clubes donde no se permite entrar a los ciudadanos de color, un afroamericano ha llegado al escalón político más alto al que se puede aspirar. El apoyo electoral, tanto en recaudación—donde superó a McCain con creces— como en número de votos, fue masivo. Pero no sólo en su país, la Obamamania ha llegado a todos los rincones del planeta ya que millones de personas de todo el mundo vibraron ante la televisión aquella noche, al contemplar a Obama hablando ya como presidente electo.

El apoyo de otra familia muy reconocida en Estados Unidos ha sido importante. A pesar de que los Clinton hicieron lo posible para conquistar al clan Kennedy, todos al unísono se unieron a los Obama, incluida Maria Shriver, esposa del gobernador republicano Arnold Schwarzenegger, quien hizo campaña a favor de McCain. Edward, Patrick y Caroline Kennedy, sobre todo, han participado con ellos en diferentes mítines y expresado públicamente su respaldo a Obama. Por otra parte, curiosamente, su progenitor, viajó a Estados Unidos desde África, gracias a unas becas creadas por el presidente John Fitzgerald.

Algunos encuentran en el nuevo inquilino de la Casa Blanca el carisma de JFK, lo que ha llevado a denominarle a él como el Kennedy negro y a Michelle como la Jacqueline del momento. Una pareja joven ha llegado de nuevo a Washington. De hecho, es la primera vez en muchos años que hay niños tan pequeños en la residencia oficial norteamericana. El más joven hasta ahora había sido John John Kennedy.

En un discurso pronunciado por Al Gore, el ex vicepresidente de Estados Unidos, en junio de 2008, éste explicó: «recuerdo cuando un candidato republicano se cuestionó si el demócrata que se presentaba a las elecciones tenía edad suficiente para ser presidente, también le llamaron ingenuo e inexperimentado y otro añadió: “Estados Unidos no se puede permitir arriesgar el futuro del mundo libre con inexperiencia e inmadurez en la Casa Blanca”. ¿De quién estaban hablando? Todas estas citas provienen de la campaña de 1960 cuando los republicanos atacaban a John Fitzgerald Kennedy». Precisamente, calificativos que el propio Obama tuvo que escuchar también durante su carrera presidencial.

Sea por su naturalidad, tanto la de Michelle, su esposa, como la suya propia, lo cierto es que la familia más famosa de América goza ya de una popularidad sin precedentes. De hecho, a los pocos días de su victoria electoral, el periódico *Chicago Tribune* ya ofrecía a sus lectores un recorrido por la ciudad donde han estado alojados durante la mayor parte de su vida, con enclaves tan importantes como el lugar donde se conocieron, la heladería donde le dio el primer beso, su restaurante favorito, la universidad donde él daba clases, la barbería donde Obama se corta el pelo, etc.

La imagen de Obama ha llegado incluso hasta Japón donde, en mayo de 2008, surgió la noticia de que en el país nipón había un pueblo llamado Obama que estaba colaborando con el candidato demócrata bajo el lema «Obama por Obama». Los 32.000 habitantes de este pueblo apoyaban al senador realizando todo tipo de productos con su cara para vender a los turistas. En marzo de 2008 el alcalde de la ciudad recibió una carta del futuro presidente, agradeciéndole los regalos que le habían enviado, con una nota en la que mostraba su apoyo y admiración por la cultura japonesa.

Otra de las carreras que el inquilino de la Casa Blanca puede ganar es la olímpica. Chicago, su ciudad, ha presentado la candidatura para celebrar los Juegos Olímpicos de 2016, precisamente a los que vuelve a aspirar Madrid. El 21 de noviembre de 2008, siendo ya presidente electo, Barack Obama intervino en vídeo en la presentación que hizo Chicago ante el Comité Olímpico Internacional (COI) para apoyar su candidatura. Desde luego el respaldo de un líder tan carismático como él puede llevar consigo otra victoria, esta vez, para su país.

A lo largo de la campaña a la presidencia, Barack Obama supo ganarse, con su presencia, su voz y sus sentimientos, la simpatía de gente de todos los rincones del planeta. Parte de ese triunfo se lo debe a su padre. Como su abuelo le explicó en una ocasión, su progenitor siempre decía que la confianza es la clave del éxito de un hombre. Esa confianza tiene el pueblo americano en su nuevo presidente, y esa confianza ha puesto él en el pueblo americano; aunque al principio de su carrera política, según explica en su primer libro, él fuera sólo «un negro con un nombre extraño».

